

La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia. Departamentos de Norte de Santander y Bolívar.

Estudiantes

Angélica Liceth Coronel Torres

Diana Patricia Rodríguez

Omaira Toro Barranco

Jennifer Castillo Rincón

Sendy Yurany Figueroa Rincón

Asesor

Claudia Leticia Escobar Caceres

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

Diciembre

2025

Resumen

El presente informe aborda la imagen y la narrativa como herramientas fundamentales para el acompañamiento psicosocial en contextos de violencia, haciendo énfasis en el análisis del relato “Sin descanso hasta encontrarlos” de la Comisión de la Verdad (2020), el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” y la experiencia del fotovoz desarrollada por el grupo; a partir del enfoque narrativo, se examinan los impactos emocionales, sociales y comunitarios de la violencia sociopolítica, así como los recursos de afrontamiento, resiliencia y reconstrucción que emergen en medio del sufrimiento, el presente trabajo integra la formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas desde una perspectiva ética, orientadas a facilitar procesos de comprensión, expresión emocional y fortalecimiento de capacidades subjetivas. Asimismo, se realiza un análisis profundo del caso de Bojayá, identificando emergentes psicosociales, impactos bio-psico-socio-culturales y elementos simbólicos de violencia y transformación, a partir de esto, se proponen estrategias psicosociales con enfoque diferencial y comunitario, orientadas a la reparación simbólica, el fortalecimiento del tejido social y el empoderamiento de las comunidades afectadas. Finalmente, se presenta un informe reflexivo sobre el ejercicio fotográfico, destacando su potencial como herramienta de memoria, denuncia, identidad y sanación colectiva; a través de este informe se evidencia la importancia de integrar el arte, la narrativa y la participación comunitaria como recursos de acompañamiento psicosocial en escenarios marcados por el conflicto armado y sus consecuencias.

Palabras clave: Violencia, Narrativa, Acompañamiento psicosocial, Resiliencia, Memoria, Fotovoz, Reparación simbólica.

Abstract

The present report addresses imagery and narrative as fundamental tools for psychosocial support in contexts of violence, emphasizing the analysis of the story “Sin descanso hasta encontrarlos” by the Truth Commission (2020), the documentary “Bojayá: entre fuegos cruzados”, and the photovoice experience developed by the group. From a narrative approach, it examines the emotional, social, and community impacts of sociopolitical violence, as well as the coping resources, resilience, and reconstruction processes that emerge amid suffering. This work integrates the formulation of circular, reflective, and strategic questions from an ethical perspective, aimed at facilitating processes of understanding, emotional expression, and the strengthening of subjective capacities. Likewise, it presents an in-depth analysis of the Bojayá case, identifying psychosocial emergents, bio-psycho-socio-cultural impacts, and symbolic elements of violence and transformation. Based on this, psychosocial strategies with differential and community-based approaches are proposed, oriented toward symbolic reparation, the strengthening of the social fabric, and the empowerment of affected communities. Finally, a reflective report on the photographic exercise is presented, highlighting its potential as a tool for memory, denunciation, identity, and collective healing. Through this report, the importance of integrating art, narrative, and community participation as key resources for psychosocial support in settings marked by armed conflict and its consequences is demonstrated.

Keywords: Violence, Narrative, Psychosocial support, Resilience, Memory, Photovoice, Symbolic reparation.

Tabla de contenido

Análisis del relato “Sin descanso hasta encontrarlos” (Comisión de la Verdad, 2020).....	8
Análisis y presentación de la resolución de los ítems orientadores y estrategias de abordaje psicosocial para 'Bojayá: entre fuegos cruzados' documental sobre la masacre en esa población del Chocó.	14
a) En el caso 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó ¿Qué emergentes psicosociales de la vida cotidiana y del proceso sociohistórico de esta comunidad logra identificar?	14
b) ¿Cuáles son los impactos desde lo bio-psico-socio-cultural que se evidencian?	16
c) ¿Qué elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias de transformación se logran identificar en el discurso?	17
d) Establecer tres estrategias psicosociales con los pobladores de Bojaya, (Departamento de Choco) que faciliten la potenciación de recursos de afrontamiento a la situación expresada. .	18
Informe reflexivo y analítico de la experiencia sobre las imágenes y las narrativas.	26
La fotografía como ventana hacia la comprensión del entorno y la comunidad	27
Lo que la mirada revela: símbolos, emociones y verdades ocultas	31
Tejiendo memorias con luz y voz: la imagen como relato compartido.	33
Resistir, sanar y renacer: la esperanza capturada en una imagen.....	36
Fotografiar para liberar: cuando la memoria se convierte en revolución.	38
Conclusiones	41
Referencias.....	42

Lista de tablas

Tabla 1 <i>Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas</i>	11
Tabla 2 <i>Estrategia Psicosocial: Renacer desde la memoria</i>	19
Tabla 3 <i>Estrategia Psicosocial: Tejiendo Futuro en Comunidad</i>	21
Tabla 4 <i>Estrategia Psicosocial: Ecos en familia: Memorias que se Narran, Historias que Sanan</i>	23

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Enlace del video presentado en la Etapa 3</i>	45
--	----

Introducción

La violencia sociopolítica ha influido de manera significativa en la historia de Colombia y ha generado efectos persistentes en las personas, familias y comunidades que han experimentado la guerra de forma directa. Frente a esta realidad, el apoyo psicosocial se convierte en una herramienta fundamental para entender y abordar los efectos del conflicto. En este acompañamiento, la narrativa y la imagen son esenciales, pues facilitan el reconocimiento, la expresión y la transformación de experiencias dolorosas, al mismo tiempo que destacan procesos de resistencia, memoria y dignidad.

En este trabajo se examinan herramientas narrativas y visuales a partir del cuento “Sin descanso hasta encontrarlos”, el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” y la actividad de fotovoz realizada durante el curso. Estos recursos facilitan la comprensión de las experiencias de las víctimas, la identificación de emergentes psicosociales y la evaluación de los efectos emocionales, sociales, culturales y comunitarios del conflicto armado. Asimismo, muestran las diversas maneras en que las comunidades convierten el sufrimiento en poder colectivo, demanda de justicia y revitalización del tejido social.

Finalmente, se proponen tres estrategias de intervención psicosocial fundamentadas en enfoques narrativos, comunitarios y de fortalecimiento de la memoria, enfocadas en la reparación simbólica y en el bienestar emocional. Se añade una reflexión personal acerca de la experiencia con la fotografía como forma de expresión, reconociendo su importancia en procesos de sanación, identidad y edificación de paz. Este texto combina teoría, práctica y análisis para entender la función de la narración y la imagen en contextos impactados por la violencia

Análisis del relato “Sin descanso hasta encontrarlos” (Comisión de la Verdad, 2020)

El relato “Sin descanso hasta encontrarlos” refleja una de las heridas más profundas y persistentes del conflicto armado colombiano, la desaparición forzada. A través de una narrativa íntima y sensible, la Comisión de la Verdad da voz a las familias que en medio del dolor y la incertidumbre se han convertido en buscadoras incansables de sus seres queridos, el título mismo refleja el espíritu de resistencia y esperanza que atraviesa toda la historia, no descansar hasta encontrarlos, no rendirse hasta saber la verdad.

Desde una lectura psicosocial, el relato revela el impacto emocional y social que deja la ausencia de un ser querido, la desaparición no solo arrebató la presencia física de la víctima, sino que destruye la estabilidad emocional, desorganiza la familia y fractura los vínculos comunitarios; la espera se convierte en un modo de vida, es una espera cargada de angustia, de preguntas sin respuesta, de noches interminables, pero también de fuerza y dignidad; en este punto, la obra nos muestra cómo el dolor se transforma en acción, cómo la desesperanza se convierte en motor de búsqueda, y cómo las víctimas se convierten en protagonistas de su propia historia.

El relato no se centra únicamente en el sufrimiento, sino también en la resistencia femenina, pues son las madres, esposas, hermanas e hijas quienes encarnan la lucha cotidiana por la verdad; a través de sus voces, se expone un poder silencioso pero contundente, el poder de no olvidar; ellas desafían la indiferencia social y la impunidad estatal, exigiendo reconocimiento, justicia y reparación; así mismo en este relato se aprecia que las mujeres no solo son víctimas indirectas, sino sujetas activas de cambio, constructoras de memoria y paz.

En el plano simbólico, “Sin descanso hasta encontrarlos” también representa la confrontación entre la ausencia y la presencia; la ausencia física del desaparecido es una sombra

constante, pero su presencia simbólica se mantiene viva a través de los recuerdos, las fotografías, las marchas, los nombres que se niegan a desaparecer; la memoria se convierte en una forma de resistencia frente al olvido y la negación, cada palabra pronunciada, cada testimonio, cada lágrima tiene un sentido político y humano que reafirmar la existencia de quien fue arrebatado y exigir que su historia no sea borrada.

Desde una mirada ética y social, el relato posibilita la reflexión. ¿qué significa convivir en un país donde miles de personas siguen desaparecidas? ¿Qué papel jugamos como sociedad ante esa ausencia colectiva?, no se trata solo de historias ilustradas aisladas de la realidad, sino de una historia repetida en nuestro contexto e historia, son heridas que siguen abiertas en el presente; la Comisión de la Verdad, al recopilar y narrar estos testimonios, busca generar conciencia y empatía, pero también comprometer a la sociedad en el proceso de reparación y no repetición.

Psicológicamente, el relato muestra las secuelas del trauma y la capacidad de resiliencia de las víctimas, la desaparición forzada produce un duelo, un dolor que no se puede cerrar porque no hay cuerpo, no hay certeza, no hay fin; sin embargo, los familiares aprenden a convivir con esa incertidumbre, transformándola en un impulso por la verdad, la búsqueda se vuelve su manera de mantener viva la conexión emocional con el ausente, y esa persistencia se convierte en una forma de sanación colectiva; de esta manera la memoria no es solo recordar el pasado, sino reconstruir la identidad y la dignidad que la violencia intentó arrebatar.

El relato también pone en evidencia la responsabilidad del Estado y de la sociedad civil. Durante años, las familias han tenido que buscar solas, enfrentar el silencio institucional, la falta de información, el miedo y el estigma; a través de su testimonio, se denuncia la indiferencia estructural y se exige una mirada más humana frente a las víctimas; la Comisión de la Verdad

actúa aquí como un puente entre el dolor individual y la memoria colectiva, reconociendo que al escuchar y entender estos relatos se puede contribuir a la construcción de paz y tejido social.

Finalmente, “Sin descanso hasta encontrarlos” no solo narra una tragedia, sino que encarna la fuerza de un amor que se niega a rendirse ante la ausencia, es la historia de una lucha silenciosa, pero firme, por la memoria y la justicia, en cada palabra se siente el peso del dolor, pero también la luz de la esperanza que se niega a apagarse.

Este relato nos recuerda que buscar a los desaparecidos no es solo un acto político, sino profundamente humano; es un grito por el derecho a existir, a recordar, a no permitir que el olvido borre las huellas de quienes alguna vez amaron, soñaron y fueron arrebatados, la voz que narra se convierte en símbolo y representación de todas las madres, hermanas e hijas y familias enteras que han hecho de la búsqueda una forma de vida y de resistencia.

Más que una historia sobre la pérdida, es un testimonio sobre la dignidad que enseña que la verdad no se pide como un favor, sino que se reclama como una necesidad para seguir viviendo, y nos deja una lección profunda, solo cuando nombramos a los ausentes, cuando reconocemos su historia y su humanidad, el país puede comenzar realmente a sanar, porque la paz no nace del silencio, sino del coraje de recordar con amor y con verdad.

Tabla 1*Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas*

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Cómo cree que su búsqueda ha influido en la forma en que su familia o la comunidad la apoyan o se relacionan con usted?	Desde la perspectiva psicosocial, las preguntas circulares permiten comprender cómo los procesos de búsqueda de verdad y justicia transforman las dinámicas familiares y comunitarias, la experiencia del dolor no es solo individual, sino un hecho social que reorganiza los vínculos y las identidades colectivas. Esta pregunta permite explorar los cambios en los lazos de apoyo y en la construcción del sentido compartido frente a la pérdida.
Circular	¿Cómo ha cambiado la forma en que su entorno (vecinos, amigos, comunidad) comprende su historia a lo largo del tiempo?	Se busca identificar la evolución de la memoria colectiva y los procesos de reconocimiento social. Lira (2010) plantea que la memoria social se construye en interacción con los otros y varía según las condiciones históricas y políticas. Esta pregunta facilita comprender si la comunidad ha transitado del silencio y la indiferencia hacia la empatía y la solidaridad.
Circular	¿Cómo percibe que la comunidad o el país responden ante el dolor de las familias que aún buscan a sus seres queridos?	(El Centro Nacional de Memoria Histórica 2013, como se citó en Muñoz, D. V., et al. 2020) señala que cuando una comunidad recuerda de forma colectiva los hechos traumáticos que ha vivido, no solo reconstruye su historia, sino también su fuerza interna.
Reflexiva	¿Qué significado tiene para usted la palabra “esperanza”?	Según Mayo et al., (2018), citado por Moreno et al. (2022) ,cuando la guerra ha deteriorado las dinámicas y funciones familiares, persiste “una

		<p>perspectiva esperanzadora” que permite orientar la reconstrucción emocional y social. Así mismo de acuerdo con Moreno et al. (2022), la esperanza es fundamental para resignificar a la familia como superviviente, pues sostiene la búsqueda de justicia, reconciliación y la reconstrucción de proyectos de vida dañados por la violencia. Por ello, indagar por su significado permite comprender cómo las personas elaboran sentido y fortalecen recursos para la sanación.</p>
Reflexiva	<p>Cuando mira hacia atrás, ¿qué cree que le ha dado la fuerza para seguir adelante pese a todo?</p>	<p>Busca identificar los recursos de resiliencia y las estrategias de afrontamiento. Según Moreno (2017), la resiliencia en contextos de violencia surge del sentido otorgado a la experiencia y de las redes de apoyo social. Esta reflexión fortalece la autoimagen y la comprensión del propio proceso de resistencia.</p>
Reflexiva	<p>¿Cómo podría describirse a sí misma después de lo vivido?</p>	<p>Es pertinente porque el proceso de búsqueda y resistencia puede transformar profundamente la forma en que una persona se define a sí misma. En el desarrollo de la entrevista psicosocial, esta pregunta se plantea cuando la entrevistada ha relatado su proceso vital, permitiendo contrastar la “mujer que era antes” con la que es ahora, busca abrir un espacio de reflexión sobre su crecimiento, reconstrucción subjetiva y sentido de vida tras la pérdida.</p>
Estratégica	<p>¿Cómo imagina un país donde todas las madres puedan encontrar a sus hijos o al menos la verdad sobre su paradero?</p>	<p>Esta pregunta fomenta la construcción de un horizonte colectivo de justicia y reparación, imaginar futuros posibles es un acto transformador</p>

		que rompe la parálisis del trauma y permite proyectar el cambio social.
Estratégica	¿Cómo puede la intervención psicosocial contribuir a la reparación simbólica y emocional de estas víctimas?	Palma, C. (2020). destacan que la intervención psicosocial busca restablecer el tejido social, promover el reconocimiento y acompañar los procesos de duelo colectivo. Esta pregunta permite reflexionar sobre el papel del acompañamiento profesional como herramienta de sanación y dignificación.
Estratégica	¿De qué manera cree que su historia puede empoderar a otras mujeres?	Esta pregunta fomenta la conciencia de que su experiencia de vida puede transformarse en acompañamiento y apoyo a otras mujeres. Desde la Psicología Social Comunitaria, se reconoce que compartir relatos permite fortalecer recursos de afrontamiento, empoderamiento y participación comunitaria, convirtiendo el dolor individual en esperanza colectiva (Herazo González et al., 2022).

Nota: La tabla corresponde a la formulación de las preguntas circulares, reflexivas y estratégicas realizadas, teniendo en cuenta relato “Sin descanso hasta encontrarlos”. *Fuente.* Autoría propia

Análisis y presentación de la resolución de los ítems orientadores y estrategias de abordaje psicosocial para 'Bojayá: entre fuegos cruzados' documental sobre la masacre en esa población del Chocó

El documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” no solo relata un episodio de violencia extrema, sino que abre la puerta a comprender la profundidad de las heridas históricas y sociales que marcaron la vida de esta comunidad afrocolombiana del Chocó, la masacre dejó una huella que atraviesa cuerpos, memorias, relaciones y territorios, afectando la manera en que las personas se conciben a sí mismas, a su comunidad y al país.

Desde una mirada psicosocial, este caso exige un análisis que combine la historia que heredó la comunidad marcada por exclusión, abandono estatal, pobreza infraestructura económica y la presencia constante de actores armados a causa del poder y control territorial con el sufrimiento humano que emerge de un hecho tan devastador.

El abordaje debe situarse en la voz de las personas afectadas, en sus formas culturales de resistencia y en la dignificación de sus muertos, reconociendo que la comunidad ha tenido que aprender a convivir con la ausencia, con la pérdida y con un Estado que, por años, no logró garantizar su protección, este análisis permite comprender por qué Bojayá no solo recuerda la masacre, sino que la transforma en un símbolo de lucha y memoria.

a) En el caso 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó ¿Qué emergentes psicosociales de la vida cotidiana y del proceso sociohistórico de esta comunidad logra identificar?

En el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” se aparecen varios emergentes psicosociales que no solo narran la intensidad de la violencia vivida, sino también las formas en que la comunidad ha intentado reconstruir la cotidianidad en medio de un trauma colectivo que

no termina de cerrarse, uno de los emergentes más visibles es la ruptura del tejido social, antes de la masacre, Bojayá era una comunidad donde las relaciones de vecindad, la espiritualidad y el apoyo mutuo sostenían la vida diaria; después del ataque, esas mismas relaciones quedaron marcadas por el miedo, la desconfianza y la sensación de que la vida dejó de ser segura en cualquier sentido;

Otro emergente psicosocial evidente es la desestructuración de las prácticas culturales que organizaban la vida cotidiana. En Bojayá, los rituales religiosos, los encuentros comunitarios y las actividades productivas quedaron atravesados por el recuerdo del ataque a la iglesia, un espacio que justamente representaba protección y espiritualidad. Ese quiebre simbólico es fundamental, la masacre no solo destruyó vidas, sino también los significados que sostenían a la comunidad.

Además, emerge un dolor heredado que atraviesa generaciones, no solo sufren quienes vivieron directamente la masacre; también los jóvenes que crecieron con los relatos de sus padres y abuelos, cargando con la memoria de un trauma que se mantiene vivo. Esto coincide con lo planteado por White (2016), quien expone que en escenarios de trauma múltiple las historias dolorosas se van filtrando en la identidad colectiva si no se abren espacios seguros para reinterpretarlas y resignificarlas.

En términos sociohistóricos, se identifica también la experiencia de abandono estatal, que las comunidades del Chocó han sufrido durante décadas. Bojayá aparece como un territorio atravesado por la pobreza estructural y la falta de presencia institucional.

Otro emergente relevante es la resistencia comunitaria, que se hace visible en los rituales de duelo, en la búsqueda de verdad y en el retorno al territorio.

Un emergente clave es el deseo de dignificación, un clamor que se nota en los testimonios cuando las personas piden reconocimiento, reparación y garantías de no repetición. Como plantean las narrativas compiladas por el Grupo Banco Mundial (2009), las víctimas quieren que su dolor sea escuchado, pero también buscan la posibilidad de convertirse en agentes de su propia reconstrucción.

b) ¿Cuáles son los impactos desde lo bio-psico-socio-cultural que se evidencian?

Los impactos que dejó la masacre de Bojayá se expresan en varias dimensiones de la vida humana, afectando no solo el cuerpo físico y emocional de las víctimas directas, sino también la estructura social, la identidad cultural y la continuidad histórica de la comunidad. El documental deja ver cómo cada dimensión de la existencia fue alterada por una violencia extrema que rompió los marcos de sentido

Impactos biológicos

En el plano biológico, el daño es evidente y devastador: muertes masivas, cuerpos mutilados, heridas profundas y secuelas físicas que algunas personas arrastran hasta hoy.

Los sobrevivientes relatan lesiones causadas por la explosión, dificultades de movilidad, dolores crónicos y problemas sensoriales derivados de la onda explosiva. Estas consecuencias físicas no solo afectaron la salud inmediata, sino que también limitan la capacidad laboral, la autonomía y la vida cotidiana.

Impactos psicológicos

A nivel psicológico, se evidencia un conjunto de síntomas que se mantienen con el paso de los años: miedo persistente, sobresaltos, insomnio, recuerdos intrusivos, sentimiento de culpa por haber sobrevivido, tristeza profunda y duelos suspendidos por los cuerpos no identificados. Este tipo de sufrimiento se ajusta a lo que White (2016) denomina “heridas narrativas”, es decir,

historias traumáticas que quedan sin cerrar porque el contexto no ofrece condiciones suficientes para elaborar el duelo o encontrar justicia.

Impactos sociales

En el nivel social, la masacre fracturó profundamente el tejido comunitario. La desconfianza se instaló entre vecinos, muchas familias quedaron desintegradas y el desplazamiento forzado debilitó las redes de apoyo que antes sostenían la vida cotidiana. Las dinámicas de convivencia, trabajo colectivo y ritualidad fueron interrumpidas, afectando la capacidad de la comunidad para tomar decisiones y organizarse.

Además, la ausencia del Estado, termina consolidando un sentimiento colectivo de abandono y desprotección. La comunidad no solo sufrió la violencia armada, sino también la indiferencia institucional antes, durante y después de la masacre. Esa negligencia profundizó el impacto social, dejando a la población en una especie de “vacío de futuro”, donde la incertidumbre marcó la reconstrucción.

Impactos culturales

En el plano cultural, los efectos son igualmente profundos. La ruptura de la transmisión de saberes tradicionales, las limitaciones para celebrar rituales funerarios y la pérdida simbólica del territorio transformaron la identidad colectiva. El territorio ya no es solo tierra; es memoria, raíces y continuidad cultural. Su destrucción o profanación implica un quiebre existencial.

c) ¿Qué elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias de transformación se logran identificar en el discurso?

En el relato sobre Bojayá aparecen varios símbolos que ayudan a entender cómo la comunidad vivió la masacre y cómo ha intentado levantarse después.

En cuanto a la violencia, el símbolo más fuerte es la iglesia destruida. Ese lugar, que antes representaba protección y fe, terminó convertido en el escenario del mayor dolor. La iglesia se vuelve un símbolo de cómo la guerra entró en el corazón del pueblo, rompiendo lo más sagrado. También aparece el río Atrato, que siempre había sido fuente de vida, pero que durante la guerra se volvió un recordatorio del miedo y la muerte. Estos elementos muestran cómo la violencia transformó el territorio y la vida cotidiana.

En cuanto a la resiliencia, un símbolo importante es el acto de enterrar a los muertos y darles un lugar digno. Aunque estaban en medio del terror, la comunidad insistió en mantener sus rituales, demostrando humanidad y cuidado. Otro símbolo es la palabra, porque al narrar lo sucedido, las personas se apoyan entre sí y evitan que el dolor se quede en silencio. Contar lo vivido se convierte en una forma de resistir.

En cuanto a la transformación, un símbolo central es el retorno al territorio y la reconstrucción del pueblo. Volver a habitar Bojayá, levantar nuevas casas y continuar con la vida cotidiana muestra que, aunque la tragedia dejó huellas profundas, la comunidad busca avanzar. También es simbólica la presencia de los niños, que representan la esperanza de que la historia pueda cambiar y que lo ocurrido no se repita.

d) Establecer tres estrategias psicosociales con los pobladores de Bojayá, (Departamento de Choco) que faciliten la potenciación de recursos de afrontamiento a la situación expresada

A continuación, se presentan tres estrategias psicosociales diseñadas desde un enfoque comunitario y narrativo, orientadas a fortalecer los recursos de afrontamiento individual, familiar y colectivo de la población de Bojayá, estas estrategias buscan promover procesos de memoria, resiliencia, cohesión social y reparación simbólica.

Tabla 2*Estrategia Psicosocial: Renacer desde la memoria*

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo General	Fases y tiempo estimado	Acciones por implementar	Impacto deseado
Renacer desde la memoria	Esta estrategia surge a partir de lo que muestra el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”, donde el recuerdo de la masacre continúa vivo en cada familia. La Comisión de la Verdad (2020) ha señalado que la memoria no es solo un relato del pasado, sino un proceso reparador que ayuda a reconocer lo ocurrido y evitar su repetición. En Bojayá, recordar	Fortalecer los procesos de memoria comunitaria y reparación simbólica en Bojayá, promoviendo la expresión del duelo, la reconstrucción del tejido social y la recuperación de la identidad cultural afectada por la masacre.	Fase 1 (2 semanas): Diagnóstico participativo y recolección de testimonios. Fase 2 (1 mes): Talleres de narrativas, arte y memoria. Fase 3 (1 mes): Creación colectiva de un mural o altar conmemorativo. Fase 4 (2 semanas): Círculo de palabra y reflexión comunitaria.	-Espacios seguros de escucha y acompañamiento emocional. - Talleres artísticos (pintura, canto, relatos, poesía) para canalizar el dolor y reconstruir esperanza. - Construcción colectiva de un mural o altar que honre a las víctimas y refuerce la memoria local. - Encuentro comunitario final para compartir aprendizajes,	Impacto deseado Individual Permite expresar el dolor, recuperar la propia historia y fortalecer la autoestima para avanzar después de la violencia. Impacto deseado Comunitario Fortalece la unión y solidaridad entre las familias, ayudando a reconstruir el tejido comunitario y

se convierte en un gesto de dignidad, un modo de reivindicar a las víctimas y fortalecer el espíritu comunitario.	reflexionar y reafirmar la unión.	recuperar prácticas culturales. Impacto deseado Social Aporta a la reparación simbólica, mantiene viva la verdad de lo ocurrido y promueve compromisos sociales de no repetición.
---	---	---

Nota: La tabla corresponde a la estrategia psicosocial “Renacer desde la memoria”, teniendo en cuenta el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”. *Fuente.* Autoría propia

Tabla 3*Estrategia Psicosocial: Tejiendo Futuro en Comunidad*

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo General	Fases y tiempo estimado	Acciones por implementar	Impacto deseado
Tejiendo Futuro en Comunidad	Esta estrategia que tiene el tejido, la cocina tradicional y el trabajo colectivo en comunidades afro e indígenas del Chocó. Estas prácticas no solo son culturales, sino también espacios de contención emocional que permiten hablar, recordar, sanar y construir relaciones de apoyo.	Promover el fortalecimiento emocional, cultural y colectivo de la comunidad de Bojayá mediante actividades tradicionales que permitan compartir experiencias, reconstruir vínculos y generar proyectos de vida más sólidos.	<p>Fase 1 (3 semanas):</p> <p>Talleres de tejido con mujeres mayores, jóvenes y niños.</p> <p>Conversatorios espontáneos mientras se teje: historias, recuerdos, aprendizajes.</p> <p>Construcción de “tejidos de memoria”.</p> <p>Fase 2 (1 mes):</p> <p>Encuentros culinarios semanales con recetas tradicionales.</p> <p>Espacios para hablar de la familia, la vida antes de la masacre</p>	<p>-Talleres de tejido y elaboración de artesanías con sentido simbólico.</p> <p>-Encuentros culinarios para fortalecer la conversación y la memoria afectiva.</p> <p>-Creación de grupos de liderazgo comunitario.</p> <p>-Actividades intergeneracionales para unir a las familias.</p> <p>-Feria comunitaria para compartir lo construido y fortalecer el orgullo cultural.</p>	<p>Impacto individual</p> <p>Favorece la expresión emocional, fortalece la autoestima y ayuda a transformar el dolor en creación y autocuidado.</p> <p>Impacto comunitario</p> <p>Reconstruye la confianza entre vecinos, une a las familias y revitaliza prácticas culturales que</p>

<p>Autores como Barrios (2017) y Gutiérrez (2019) resaltan cómo las actividades comunitarias basadas en la tradición fortalecen la esperanza, reconstruyen la confianza y ayudan a tramitar el dolor compartido después de experiencias traumáticas.</p>	<p>y los sueños para el futuro.</p> <p>Registro comunitario de recetas y relatos que surjan en las cocinas.</p> <p>Fase 3 (1 mes): Formación de grupos intergeneracionales para crear acciones comunitarias de fortalecimiento emocional y liderazgo comunitario.</p> <p>Fase 4 (2 semanas): Exposición de tejidos, recetas y proyectos contruidos durante la estrategia.</p>	<p>fortalecen el tejido social.</p> <p>Impacto social</p> <p>Promueve la valoración del territorio y contribuye a la no repetición desde la memoria viva y colectiva.</p>
--	---	--

Nota: La tabla corresponde a la estrategia psicosocial “Tejiendo Futuro en Comunidad”, teniendo en cuenta el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”. *Fuente.* Autoría propia

Tabla 4

Estrategia Psicosocial: Ecos en familia: Memorias que se Narran, Historias que Sanan

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo General	Fases y tiempo estimado	Acciones por implementar	Impacto deseado
Ecos en familia: Memorias que se Narran, Historias que Sanan	Esta estrategia se fundamenta en la necesidad expresada por el pueblo de Bojayá y en la importancia de visibilizar su historia, tal como lo señala su líder comunitario Leyner al afirmar que “cuando uno ha sufrido tanto, es importante que el mundo conozca esta historia”. En esta misma línea, Martín Baró (2006), plantea que toda intervención psicológica en América Latina	Promover la reconstrucción emocional y la cohesión familiar en contextos de conflicto armado, a través de espacios de narrativa y creación colectiva donde las familias eduquen a sus hijos sobre su historia y visibilicen su memoria de manera digna y reparadora.	Fase 1(4 semanas) En esta fase se desarrollan talleres familiares dirigidos por psicólogos comunitarios, orientados a reconocer las necesidades emocionales de cada hogar y comprender cómo el conflicto armado continúa influyendo en su vida cotidiana. Fase 2 (4 semanas) en esta fase se	-Acompañar emocionalmente a las familias durante todo el proceso para evitar revictimización y fortalecer habilidades de resiliencia. -Realizar talleres familiares de reconocimiento emocional para identificar cómo el conflicto ha afectado la dinámica del hogar, las emociones de padres e hijos y los vínculos afectivos.	El impacto deseado de esta estrategia es fortalecer la cohesión y el vínculo familiar mediante el diálogo y la expresión emocional, al tiempo que se visibiliza su historia en todo el territorio colombiano a través de un trabajo construido desde y con las familias. Se busca que sean ellas las protagonistas

debe construirse “desde la vida de los propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas”, orientándose al servicio de sus necesidades reales. Desde la Psicología de la Liberación, esta estrategia, se articula como un proceso que reconoce a las familias como protagonistas y guardianas de su historia, convirtiéndolas en agentes activos de transformación emocional y social. A través de su unión, diálogo y narrativa intergeneracional,	invita a los hogares a contar su historia de una manera sencilla, respetuosa y esperanzadora. Se trabaja desde talleres creativos y narrativos que permiten unir la memoria adulta con la mirada de los niños y jóvenes.	de su propio relato, mostrando al país una memoria viva que resulta profundamente inspiradora y conmovedora, pues evidencia que, a pesar del dolor heredado por la guerra, la unión familiar se mantiene como pilar de resistencia, esperanza y reconstrucción comunitaria.
--	--	---

las familias no solo fortalecen sus vínculos, sino que también visibilizan su memoria, educan a las nuevas generaciones y contribuyen a la reconstrucción del tejido comunitario en un territorio históricamente marcado por la guerra.	dibujos y esculturas elaboradas por ellas mismas. Esta exposición visibiliza su historia marcada por el dolor y la guerra, pero también resalta su capacidad de resistencia, unión y esperanza. Fase 4 (1 semana) visibilización del museo de la verdad y reconocimiento público
---	---

Nota: La tabla corresponde a la estrategia psicosocial “Ecos en familia: Memorias que se Narran, Historias que Sanan”, teniendo en cuenta el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”.

Fuente. Autoría propia

Informe reflexivo y analítico de la experiencia sobre las imágenes y las narrativas

La experiencia desarrollada a través de la metodología foto voz permitió adentrarnos en una comprensión más profunda del vínculo entre la memoria, la subjetividad y el territorio. Cada fotografía tomada se convirtió en una ventana simbólica que refleja no solo las realidades visibles de las comunidades, sino también los silencios, las emociones y los significados ocultos detrás de la cotidianidad. Tal como señala Cantera (2009), la imagen no solo documenta, sino que también “interviene” en la conciencia social al propiciar procesos reflexivos individuales y colectivos (p. 20). Desde esa mirada, la fotografía deja de ser un mero registro visual para transformarse en un acto político y emocional, donde la voz de las comunidades silenciadas encuentra su propia forma de expresión.

El ejercicio de foto voz realizado por los integrantes del grupo se desarrolló en diversos territorios del país marcados por la violencia, el despojo y la resiliencia: Simití, Convención, La Playa de Belén, Brisas del Polaco y Aguas Claras. En cada uno de estos contextos, la cámara se convirtió en un medio para resignificar el dolor, narrar la resistencia y reconstruir el tejido social. De acuerdo con Montoya (2020), la fotografía permite “escuchar con la mirada” y recuperar la voz de los sujetos que, por las heridas del conflicto, fueron históricamente silenciados. En ese sentido, las imágenes tomadas no solo mostraron paisajes o escenarios, sino que revelaron fragmentos de historias, luchas y sueños colectivos.

Desde un enfoque psicosocial, el ejercicio se articuló con el propósito de reconocer la memoria como una herramienta de sanación y transformación social. Las narrativas creadas alrededor de las imágenes se convirtieron en puentes de encuentro y diálogo, posibilitando una comprensión integral del impacto que la violencia, la desigualdad y la exclusión han dejado en las comunidades. Tal como plantea Martín-Baró (2006), la psicología social debe orientarse

hacia la liberación del sujeto, reconociendo que el sufrimiento humano se inscribe en procesos históricos y estructurales. Bajo esa premisa, este informe reflexivo busca sistematizar los aprendizajes, emociones y hallazgos que emergieron del proceso, destacando la riqueza simbólica y humana de la experiencia.

La fotografía como ventana hacia la comprensión del entorno y la comunidad

La experiencia del fotovoz trascendió el simple acto de tomar fotografías; fue un proceso que permitió observar el territorio desde una mirada distinta, más consciente y emocional. Mediante el lente, los lugares cotidianos dejaron de percibirse como escenarios estáticos para transformarse en espacios llenos de vida, historia y significados compartidos. Cada fotografía se convirtió en una oportunidad para interpretar el entorno de una manera más profunda, reconociendo que en cada color, textura o rincón se encuentran reflejadas las huellas de nuestra identidad y del sentido de pertenencia que nos une como comunidad.

La fotografía permitió detener el ritmo acelerado de lo cotidiano para mirar de nuevo lo que siempre ha estado allí, pero que muchas veces pasa inadvertido. En ese acto de observar con atención, surgió una conexión emocional con el entorno: los caminos se convirtieron en huellas del paso de generaciones; las casas, en guardianas del tiempo; los árboles, en testigos silenciosos de la vida comunitaria. El ejercicio de mirar y retratar estos elementos despertó una reflexión sobre el modo en que habitamos nuestros espacios y sobre cómo, a través de ellos, construimos vínculos con los demás. Como plantea Martín-Baró (2006), el territorio no puede entenderse solo desde su dimensión geográfica, sino como un espacio simbólico donde se materializan las relaciones humanas, los afectos y los procesos históricos que definen a una comunidad.

En este sentido, no solo se está mostrando lo que el territorio es, sino también lo que significa. Las imágenes capturadas evidenciaron que los lugares están llenos de relatos invisibles

que esperan ser contados: la esquina donde los niños juegan, el mercado donde se cruzan las historias de vida, como, el río que ha sido testigo de alegrías y de pérdidas. La cámara se convirtió en un medio de encuentro con esas historias, un puente entre la mirada individual y la memoria colectiva. Así, la experiencia de fotografiar trascendió el mero registro visual para transformarse en una forma de narrar lo que somos, de reconocer el valor del territorio como extensión de nuestra propia existencia.

Resignificar lo cotidiano fue uno de los aprendizajes más poderosos del proceso. La cámara funcionó como una herramienta de conciencia, una invitación a detenerse y observar el entorno con nuevos significados. Lo que antes se percibía como rutinario adquirió un sentido diferente: los colores de las fachadas reflejaron la vitalidad de la comunidad; las calles empedradas mostraron el paso del tiempo; las montañas al fondo recordaron la conexión con la naturaleza y la raíz. A través de este ejercicio, se comprendió que el territorio no solo se habita físicamente, sino también emocional y simbólicamente. Es en esa apropiación donde se forjan los lazos comunitarios y se fortalece el sentido de pertenencia, como lo afirma Cantera (2009), quien resalta que las prácticas visuales tienen la capacidad de activar reflexiones colectivas sobre la realidad y estimular transformaciones sociales desde lo sensible.

El entorno, además, se reveló como un espacio dinámico y cambiante, marcado por las transformaciones sociales, económicas y culturales que configuran la vida cotidiana. Las fotografías mostraron tanto las huellas del pasado como las tensiones del presente. Las construcciones modernas conviven con las antiguas, los espacios naturales se ven alterados por el crecimiento urbano, y las tradiciones se transforman al ritmo de la modernidad. Estas imágenes reflejaron no solo el paso del tiempo, sino también la capacidad de la comunidad para adaptarse, resistir y reconstruirse frente a los cambios. En este punto, este trabajo se convirtió en un

testimonio visual del proceso de evolución de la identidad colectiva y del territorio como organismo vivo.

La práctica fotográfica también evidenció la profunda relación entre el espacio y las emociones. Cada fotografía fue un acto de interpretación afectiva: el ángulo elegido, la luz capturada y el momento seleccionado reflejaron la manera en que cada participante siente su entorno. Detrás de cada imagen se percibe una emoción nostalgia, esperanza, orgullo o tristeza que otorga a la fotografía un carácter profundamente humano. Este componente subjetivo permitió comprender que la relación con el territorio no es solo racional, sino también sensorial y emocional. Así, las imágenes se convirtieron en mapas afectivos donde se dibujan los vínculos invisibles que nos unen al lugar que habitamos.

La actividad también reveló cómo el entorno influye en la construcción de identidad. Al reconocer los símbolos presentes en el territorio los murales, los árboles, los monumentos, los espacios de encuentro emergió una conciencia de pertenencia y de responsabilidad. La fotografía ayudó a comprender que el territorio nos forma tanto como nosotros lo transformamos; que existe una reciprocidad entre el espacio que habitamos y la manera en que construimos nuestra subjetividad. En este proceso, mirar el entorno fue también mirarse a sí mismo, descubrir en el paisaje los rasgos de nuestra historia y las marcas de nuestras vivencias.

El ejercicio de mirar colectivamente también fortaleció los lazos entre los participantes. Al compartir las fotografías y las interpretaciones, surgieron diálogos significativos sobre lo que representa el territorio para cada uno. Se evidenció que, aunque las miradas sean distintas, todas convergen en una misma necesidad: la de sentirse parte de un lugar, de un grupo y de una historia común. Esta experiencia de encuentro visual y reflexivo reafirmó el poder del arte como

herramienta para generar cohesión social, para tender puentes entre las experiencias individuales y las colectivas.

En ese sentido, se convirtió en un acto de memoria viva. Cada fotografía contenía fragmentos del pasado que dialogaban con el presente, y a través de su exposición y análisis, se construyó un relato compartido del territorio. Mirar las imágenes fue también una manera de recordar, de reconocer lo que se ha perdido y valorar lo que permanece. Este proceso contribuyó a fortalecer la identidad comunitaria, pues permitió que las personas se vieran reflejadas en el entorno y comprendieran su papel dentro de él.

Desde una mirada psicosocial, este ejercicio reafirmó la importancia del territorio como entramado simbólico y vinculante. El lugar habitado se convierte en el escenario donde se tejen las relaciones, donde se vive la historia y donde se expresan las luchas por la dignidad y la justicia. Reconocer el valor simbólico del territorio es también un acto político, pues implica asumir una postura de cuidado y defensa frente a las fuerzas que lo amenazan o desvalorizan. La fotografía, en este contexto, se transformó en una herramienta de empoderamiento: mirar, registrar y compartir las imágenes fue una forma de decir “aquí estamos”, “esto somos” y “este es nuestro lugar en el mundo”.

Se puede determinar que la comprensión del entorno y del territorio a través de la experiencia fotográfica fue un proceso de aprendizaje profundo. Las imágenes se convirtieron en espejos que devolvieron una nueva percepción de la realidad, revelando la fuerza simbólica que tiene el espacio cuando se lo mira con sensibilidad y conciencia. Donde se comprende que el territorio es más que un paisaje: es un tejido de memorias, emociones y vínculos que dan sentido a la existencia colectiva. Al mirarlo con atención, se descubre que cada comunidad es el reflejo

de su entorno, y que en la manera en que lo habitamos se expresa nuestra historia, nuestra identidad y nuestro deseo de futuro.

Lo que la mirada revela: símbolos, emociones y verdades ocultas

En este proceso, la fotografía se transformó en una herramienta de reconocimiento emocional y social. Observar y analizar cada imagen permitió que los participantes identificaran emociones reprimidas, comprendieran experiencias compartidas y reflexionaran sobre su propia historia y la de su entorno. Tal como plantea Jelin (2002), la memoria no es solo un recuerdo pasivo de hechos, sino un proceso activo de reconstrucción identitaria que da sentido a nuestra experiencia. Las fotografías se convirtieron así en vehículos de memoria viva, símbolos de resistencia y actos de reparación emocional que permiten a las personas resignificar su historia y su territorio.

El fotovoz también actuó como un instrumento de empoderamiento, tanto individual como colectivo. A través de la cámara, las personas encontraron una forma de narrar sus propias historias desde su perspectiva, sin depender de relatos externos o institucionales. La fotografía permitió dar voz a quienes durante mucho tiempo habían permanecido en silencio, revelando la fuerza de la comunidad y su capacidad de resistir frente a la adversidad. Cada imagen se convirtió en un acto de afirmación: una manera de decir “aquí estamos”, “esto somos” y “tenemos derecho a ser vistos y escuchados”.

El carácter subjetivo de la experiencia fue igualmente relevante. Ninguna fotografía fue neutral; cada encuadre respondió a un estado de ánimo, a un recuerdo personal o a la percepción del entorno desde un punto de vista único. Elementos cotidianos como una flor que emerge de una grieta, una casa resistente al paso del tiempo o un grupo de personas trabajando en conjunto adquirieron un valor simbólico que trascendió su apariencia. De este modo, la fotografía se

convirtió en un espejo del alma colectiva, revelando la vida interior de la comunidad y sus aspiraciones. Cada imagen fue una invitación a mirar con empatía, a reconocer la dignidad de los demás y a comprender que los lugares habitados no solo contienen historias, sino que también reflejan los sentimientos de quienes los habitan.

El poder simbólico de las imágenes permitió comprender que el arte tiene la capacidad de transformar la realidad. A través del acto de fotografiar, los participantes resignificaron su experiencia y reinterpretaron el significado de su entorno. Las imágenes se convirtieron en testimonios de lo vivido, en memoria de lo que se ha perdido y en promesas de lo que aún puede surgir. Por lo tanto, la práctica generó una pedagogía del mirar y del sentir, donde la creación artística no es un fin en sí misma, sino un medio para construir sentido, memoria y comunidad.

Más allá del aspecto individual, la experiencia evidenció que la fotografía tiene un poder colectivo y social. Al compartir las imágenes y las historias asociadas, se generaron espacios de diálogo, reflexión y aprendizaje mutuo. Los participantes pudieron confrontar sus perspectivas, reconocer experiencias compartidas y fortalecer los vínculos comunitarios. Cada imagen se transformó en un punto de encuentro entre lo personal y lo colectivo, entre la memoria individual y la memoria social. Así, la fotografía dejó de ser un simple registro visual para convertirse en un espacio de construcción de identidad, cohesión y resistencia frente a los desafíos sociales.

Se puede apreciar cómo la relación con el entorno influye en la construcción de la identidad individual y comunitaria. Los símbolos presentes en el territorio los murales, los monumentos, los espacios de encuentro, la naturaleza circundante se convirtió en referentes que despiertan un sentido de pertenencia y responsabilidad. La interacción con estos elementos ayudó a comprender que existe una relación recíproca entre quienes habitan un espacio y el propio espacio: transformamos nuestro entorno, pero al mismo tiempo él nos moldea, nos refleja

y nos constituye. Observar y capturar estos símbolos fue, en esencia, un ejercicio de introspección que permitió descubrir en el paisaje los trazos de nuestra historia y la memoria de quienes nos precedieron.

El valor de la fotografía radica en su capacidad para mostrar aquello que habitualmente pasa desapercibido, para dar voz a quienes han sido silenciados y para convertir experiencias individuales en relatos colectivos. Las imágenes van más allá de documentar la realidad: permiten reinterpretarla, promover procesos de sanación, fortalecer la identidad y construir significados compartidos. Cada fotografía se transformó en un testimonio vivo que refleja la historia, la resiliencia, la esperanza y el sentido de pertenencia de la comunidad, mostrando cómo el arte puede funcionar como una herramienta de transformación, memoria y empoderamiento social.

Tejiendo memorias con luz y voz: la imagen como relato compartido

Esta experiencia permitió también descubrir que tanto la fotografía como la narrativa poseen una fuerza transformadora que trasciende lo estético. Ambas se convierten en vehículos de memoria, capaces de conectar lo íntimo con lo colectivo, lo vivido con lo compartido. Cada imagen fue una puerta hacia una historia personal, pero también un puente hacia la historia de la comunidad. Al narrar lo que se veía, y al mirar lo que otros contaban, se generó un diálogo profundo que entrelazó miradas, emociones y recuerdos. La fotografía dejó de ser un objeto estático para convertirse en un acto vivo de comunicación y encuentro.

En los espacios de exposición, conversación y análisis, la fotografía adquirió un valor simbólico que permitió reconstruir vínculos y resignificar experiencias pasadas. Cada persona, al compartir su imagen, ofrecía una parte de su mundo interior: un fragmento de su historia, de sus luchas y de sus sueños. Estas narraciones, entretejidas con las de los demás, formaron una red de

significados donde el dolor, la esperanza y la resistencia se reconocieron mutuamente. El proceso se convirtió en una experiencia de sanación colectiva, en la que la comunidad se miró a sí misma con nuevos ojos y se reconoció como protagonista de su propio relato.

La experiencia del fotovoz permitió comprender que la memoria no es un conjunto de recuerdos fijos, sino un proceso vivo que se renueva constantemente. A través de las fotografías y las narraciones surgidas en torno a ellas, los recuerdos personales se transformaron en una memoria compartida, en un relato colectivo que da sentido a la identidad comunitaria. Las imágenes no se limitaron a mostrar lugares o acontecimientos, sino que lograron capturar emociones, gestos y símbolos que expresan la cotidianidad y la esencia de la vida en comunidad. Cada fotografía despertó sentimientos distintos desde la añoranza hasta la esperanza y, al ser acompañada por la narración, adquirió un nuevo valor simbólico. De esta forma, la palabra y la imagen se complementaron mutuamente, dando lugar a una construcción narrativa que resignifica el pasado y abre la posibilidad de imaginar un futuro más consciente y humano.

Según Cantera (2009), la *foto-intervención* tiene la capacidad de movilizar el pensamiento crítico y el compromiso afectivo. Este principio se hizo evidente en el ejercicio realizado anteriormente mencionado, donde la cámara se convirtió en una herramienta de reflexión y acción social. No se trató únicamente de observar, sino de mirar con intención, de comprender la realidad para transformarla. Las imágenes revelaron no solo las carencias de la comunidad la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades, sino también su fortaleza, su creatividad y su esperanza. La mirada se volvió una forma de resistencia y de análisis: mirar fue un acto político, un gesto de reconocimiento frente a lo que muchas veces se ignora o se invisibiliza.

Este proceso permitió entender que la fotografía y la narrativa son mediadores culturales que dan forma al sentido que las personas otorgan a su entorno. A través del relato visual y oral, los participantes reinterpretaron su historia desde una mirada más empática y humana. Las fotografías despertaron emociones dormidas y abrieron espacio al diálogo, a la comprensión y al reconocimiento mutuo. En cada conversación, las experiencias individuales se entrelazaron con las colectivas, tejiendo un relato plural que fortaleció el tejido social. De esta manera, la memoria se convirtió en un espacio de encuentro, donde las diferencias se transformaron en aprendizaje y la diversidad en riqueza.

La narrativa visual también sirvió para devolver dignidad a las experiencias olvidadas. Muchas de las imágenes capturadas mostraron lo cotidiano: un gesto, una calle, una mano, una flor, una casa. Pero detrás de esa aparente simplicidad se escondían historias de lucha, de pertenencia y de vida. Al compartirlas, los participantes dieron voz a aquello que solía permanecer en silencio. La fotografía se convirtió en un acto de resistencia frente al olvido, una forma de decir “aquí estamos” y de reafirmar la presencia de quienes durante años no habían sido reconocidos. Así, la memoria no se limitó a conservar lo que fue, sino que se transformó en una fuerza que impulsa el cambio y la reflexión.

Por lo que cada encuentro fotográfico fue, en esencia, una escuela de humanidad. Escuchar las historias de otros, observar sus imágenes y compartir las propias generó un aprendizaje emocional que trascendió lo técnico o lo artístico. La cámara dejó de ser un instrumento de registro para convertirse en un medio de conexión. En este proceso, la comunidad aprendió a mirarse con compasión y respeto, comprendiendo que la identidad se construye a partir de múltiples voces y miradas. La fotografía, acompañada de la palabra, hizo visible la

trama de la vida colectiva: las heridas, las esperanzas y los sueños compartidos que definen a un grupo humano.

Este ejercicio fue también una democratización del relato. Cada participante tuvo la posibilidad de contar su historia desde su propia perspectiva, rompiendo con jerarquías y discursos impuestos. La diversidad de miradas amplió el horizonte de comprensión, y el diálogo permitió construir una narrativa plural, incluyente y profundamente humana. Las exposiciones públicas, los murales colectivos y las presentaciones comunitarias se transformaron en espacios donde todos podían reconocerse, verse reflejados y reafirmar su sentido de pertenencia. La imagen y la palabra, unidas, se consolidaron como herramientas de cohesión social, de ciudadanía activa y de transformación cultural.

Resistir, sanar y renacer: la esperanza capturada en una imagen

Uno de los hallazgos más profundos que emergieron del proceso de fotovoz fue la revelación de la resiliencia colectiva inscrita en las imágenes. Más allá de la estética o del valor técnico, cada fotografía se convirtió en un testimonio silencioso de fortaleza, en una evidencia visual de la capacidad humana para rehacerse incluso después de la adversidad. En las composiciones se encontraron muros agrietados que aún se sostenían, árboles que volvían a brotar tras el abandono y caminos que, aunque erosionados, seguían marcando el rumbo hacia adelante. Estos símbolos visuales fueron más que simples metáforas: representaron la vida misma que insiste en continuar, la memoria que se niega a desaparecer y el espíritu que se reconstruye desde las ruinas.

La resiliencia se reveló no como un acto individual, sino como un proceso profundamente comunitario. Las fotografías capturaron gestos de unión, solidaridad y colaboración, donde el apoyo mutuo se transformó en el pilar fundamental del afrontamiento. En los espacios de diálogo

generados por el proyecto, las personas compartieron no solo sus imágenes, sino también sus emociones, temores y esperanzas. Este intercambio permitió reconocer que el sufrimiento no se enfrenta en soledad, sino acompañado. A través del acto de mirar juntos, surgió una red de contención emocional que fortaleció el sentido de pertenencia y reafirmó la confianza en la comunidad como fuente de sanación.

De acuerdo con Delgado (2017), el trabajo con imágenes facilita la expresión simbólica de emociones difíciles de verbalizar, permitiendo que la fotografía actúe como un canal terapéutico y transformador. En este proceso, las imágenes funcionaron como espejos emocionales: al observarlas, los participantes no solo se reconocieron en sus propias historias, sino también en las de los demás. Esta identificación colectiva fue esencial para reconfigurar las emociones de dolor en narrativas de esperanza y superación. De esa manera, la fotografía se consolidó como una herramienta de autoafirmación, sanación interior y reconstrucción social.

La naturaleza tuvo un papel central como símbolo de regeneración. En las fotografías abundaron ríos que seguían su curso pese a los obstáculos, flores que brotaban entre la piedra, montañas firmes que parecían sostener la vida del territorio. Estas representaciones no fueron casuales: la naturaleza actuó como metáfora del renacimiento y de la fuerza vital que acompaña a las comunidades en su proceso de reconstrucción. Cada elemento natural evocó el equilibrio entre el dolor y la esperanza, recordando que incluso en medio de la destrucción, la vida siempre encuentra caminos para florecer. La cámara, en este contexto, se convirtió en un puente entre el sufrimiento y la esperanza, entre el pasado que duele y el futuro que aún puede construirse.

A través del fotovoz, los participantes pueden tener la capacidad de reconocer en nuestras propias imágenes huellas de autoestima, identidad y propósito. Al observarlas con detenimiento, comprendimos que la resiliencia no siempre se manifiesta en grandes gestos heroicos, sino que

también habita en los pequeños actos cotidianos: en el simple hecho de leer un cuento, contemplar una arquitectura o un paisaje, o participar en un trabajo colectivo para transformar un espacio común. Incluso en la persistencia de una planta que crece entre el cemento encontramos un símbolo de resistencia y esperanza. Estas escenas, aunque sencillas, revelaron la capacidad humana de hallar belleza en medio de la escasez y significado en la rutina diaria. De este modo, la fotografía se convirtió en un acto de afirmación personal y comunitaria: mirar el entorno fue también una forma de mirarnos por dentro, de descubrir que la fuerza interior siempre permanece, aunque a veces pase inadvertida.

En este sentido, la resiliencia visual no se limitó a representar la superación del dolor, sino que abrió un espacio para reflexionar sobre cómo las comunidades aprenden, se adaptan y reinventan su manera de existir. Las imágenes no negaron las heridas del pasado, pero sí ofrecieron una nueva forma de habitarlas, de transformarlas en lecciones compartidas. En la mirada de cada participante se reflejó un proceso de resignificación emocional: el acto de fotografiar se convirtió en una manera de narrar el renacer, de reconocer la dignidad propia y colectiva.

Fotografiar para liberar: cuando la memoria se convierte en revolución

Desde una mirada psicosocial y política, el fotovoz se consolidó como una práctica emancipadora capaz de reconfigurar las relaciones entre los sujetos, la memoria y el territorio. Al ofrecer a las comunidades la posibilidad de narrar sus propias historias, se rompieron los silencios impuestos por las estructuras de poder y se desafiaron los discursos hegemónicos que suelen invisibilizar sus realidades. La cámara se transformó en un instrumento de resistencia simbólica, un medio para afirmar la existencia y reivindicar la dignidad de quienes históricamente no han tenido voz.

En este proceso, las imágenes producidas no fueron simples registros del entorno, sino actos de afirmación y denuncia, expresiones visuales que reclamaron atención sobre las desigualdades, las pérdidas y las esperanzas que atraviesan a las comunidades. Cada fotografía se convirtió en una declaración de presencia: un “aquí estamos” que interpela, que resiste y que construye. Tal como plantea Montoya (2020), la fotografía participativa promueve procesos de empoderamiento social y subjetivo, fortaleciendo la identidad y la capacidad de agencia de los participantes. De esta manera, funcionó no solo como herramienta artística, sino como un medio político y pedagógico de transformación.

La dimensión emancipadora del fotovoz se expresó también en su potencial para democratizar la comunicación. En lugar de reproducir relatos impuestos desde afuera, permitió que las comunidades se convirtieran en autoras y narradoras de su propia historia, resignificando sus vivencias desde una mirada sensible, crítica y colectiva. Las imágenes, acompañadas de las voces que las interpretan, generaron espacios de diálogo donde el conocimiento se construyó desde la experiencia, desafiando la lógica vertical del saber académico y reconociendo el valor del saber popular y comunitario.

Este enfoque dialogó profundamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, s. f.), al vincular arte, educación, equidad y sostenibilidad.

- En relación con el ODS 4 (Educación de calidad), impulsó aprendizajes significativos basados en la reflexión, la creatividad y la memoria colectiva. Los participantes aprendieron no solo sobre técnica fotográfica, sino sobre sí mismos y su entorno, desarrollando competencias críticas, expresivas y colaborativas.

- En el marco del ODS 10 (Reducción de desigualdades), el proceso permitió dar voz a poblaciones históricamente marginadas, visibilizando sus experiencias y promoviendo su inclusión en espacios de diálogo, decisión y representación.
- Respecto al ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), las actividades de fotografía y exposición contribuyeron a la recuperación simbólica y social de los espacios públicos, revitalizando la relación entre las personas y su territorio, y reforzando el sentido de pertenencia y cuidado.
- Finalmente, el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) se vio reflejado en la promoción de una cultura de paz, reconciliación y respeto, mediante la creación de escenarios artísticos donde el diálogo sustituyó al conflicto y la memoria se transformó en un recurso para la convivencia.

En este sentido, trascendió las fronteras del arte para convertirse en una estrategia integral de desarrollo humano, uniendo la sensibilidad estética con la acción social y la educación transformadora. La cámara fue tanto herramienta de observación como medio de intervención, un punto de encuentro entre el sentir y el pensar, entre la experiencia y la reflexión. Cada imagen fue una semilla de conciencia que invitó a mirar la realidad con compasión, pero también con compromiso y responsabilidad.

El impacto del fotovoz se hizo visible no solo en las fotografías finales, sino en el proceso mismo: en los vínculos creados, en las conversaciones generadas y en la resignificación del propio entorno. A través del arte, las comunidades recuperaron su voz, su historia y su capacidad de imaginar un futuro distinto. Este ejercicio demostró que la transformación social no siempre comienza con grandes gestos, sino con la decisión de mirar de otra manera, de reconocer lo valioso en lo cotidiano y de construir colectivamente nuevos significados.

Conclusiones

Las historias, las imágenes y las voces de los afectados permiten entender de forma profunda los efectos de la violencia y la capacidad humana para resistir y renacer. Mediante el enfoque narrativo, se muestra que las personas no solo cuentan el daño experimentado, sino también sus recursos internos, sus conexiones comunitarias y su capacidad para reconstruir la vida. El estudio de Bojayá evidencia que la violencia sociopolítica deja marcas profundas, pero también pone de manifiesto la capacidad colectiva para convertir el sufrimiento en memoria, reivindicación y dignidad.

La experiencia de fotovoz revela que el arte actúa como un recurso potente para la sanación emocional, la reinterpretación del territorio y la recuperación de la voz de aquellos que han estado silenciados. De manera similar, el ejercicio en conjunto facilitó el reconocimiento de la relevancia del trabajo comunitario, del intercambio de ideas y de la elaboración conjunta de estrategias psicosociales con una perspectiva diferencial. En resumen, este informe sostiene que la memoria, la narrativa y la participación comunitaria son elementos clave para avanzar hacia la reparación simbólica, la justicia social y la edificación de paz en Colombia

Referencias

- Barrios, L. G. (2017). Prácticas comunitarias y reconstrucción del tejido social en comunidades afrocolombianas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), 321–340.
<https://doi.org/10.21500/22563202.3100>
- Cantera, L. M. (2009). *La foto intervención como herramienta docente*. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1), 18–30. <https://ddd.uab.cat/record/165936>
- Comisión de la Verdad. (2020). *Hallazgos y recomendaciones. Informe final*. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Comisión de la Verdad. (2020, agosto 30). *Sin descanso hasta encontrarlos* [Video]. YouTube.
<https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Delgado, B. (2017). *La imagen como herramienta de intervención comunitaria*. En *La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/19951>
- El Tiempo. (2022). *Bojayá: entre fuegos cruzados*, documental sobre la masacre en esa población del Chocó [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia* (pp. 1–53).
<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Gutiérrez, M. P. (2019). Cultura, memoria y sanación en comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia. *Revista Estudios Sociales*, 69, 45–60.

<https://doi.org/10.7440/res69.2019.04>

Herazo González, K. I. ., Ojeda García, A. ., Botero Caicedo, Y. A. ., & Martell Ruiz, L. M. . (2022). *Psicología Social Comunitaria en perspectiva: Acompañamiento, investigación y formación*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/9789586518772>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.

<https://www.redalyc.org/journal/122/12270216015/html/>

Lederach, J. P. (2000). *El abecé de la paz y los conflictos: Educación para la paz*. Editorial Catarata. <https://www.redalyc.org/pdf/268/26812104.pdf>

Lira, E. (2010). Trauma, duelo y reparación: Una perspectiva psicosocial. *Universidad Alberto Hurtado*. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81514696002.pdf>

Martín-Baró, I. (2006). *Hacia una psicología de la liberación*. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1(2), 7–14.

<https://share.google/Ehn3PI06lPXfnFY8q>

Montoya, L. A. (2020). *Fotografía, memoria y conflicto armado en Colombia: Narrativas visuales para la reconstrucción del tejido social*. Universidad de Antioquia.

<https://repositorio.udea.edu.co/handle/10495/14632>

Moreno, A. (2017). *Resiliencia y afrontamiento en víctimas del conflicto armado colombiano*. Universidad Nacional de Colombia.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282020000200107

- Moreno, I. D., Morón, C., & Sarmiento, A. M. (2022). *La familia ante el conflicto armado colombiano. Retos y oportunidades para su atención y fortalecimiento*, 11(2), 1–21
<https://revistas.unife.edu.pe/index.php/personayfamilia/article/view/2691/3025>
- Muñoz, D. V., Jiménez, M. L., & Lince, V. E. D. F. (2020). Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 202-223.
<https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/1207>
- Palma, C. (2020). Recuperar el legado de Martín-Baró: Psicología social de la guerra. *Psicología para América Latina*, (33), 53–65.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2020000100007&lng=pt&tlng=es
- White, M. (2016). *El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa*. En *Recursos psicosociales para el posconflicto* (pp. 27-75). Taos Institute. Recuperado de
http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/images/PublicationsWorldShare/Recursos_psico-sociales_para_el_post-conflicto_2016_f.pdf

Apéndice

Apéndice A

Enlace del video presentado en la Etapa 3

<https://youtu.be/RC1aoayvRMM?si=IrKMk3YkGDoIcBrl>